

# Sobre indígenas, gauchos e inmigrantes: una etnografía de los aprendizajes prácticos y la producción de conocimientos en el contexto de una excavación arqueológica en el sudoeste bonaerense<sup>1</sup>

[HERNÁN PERRIÈRE]

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur (UNS). Consejo  
Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)  
hernanpierriere@hotmail.com

## Resumen

En el año 2015 en la localidad de General Daniel Cerri (partido de Bahía Blanca, Buenos Aires) en el patio de una construcción abandonada se descubrió accidentalmente un basural donde el Equipo de Arqueología de la Universidad Nacional del Sur (UNS) halló diversos materiales cuyas dataciones corresponden a un lapso temporal de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En el transcurso de los tres meses de rescate arqueológico acompañé al Equipo y a estudiantes de Historia durante cuatro días completos de excavaciones y en esas jornadas realicé distintas entrevistas formales, informales y diversas observaciones que constituyen una etnografía. En una primera parte de este artículo, el objetivo es analizar los aprendizajes prácticos en las tareas de arqueología, e indagar sobre la producción de conocimientos científicos. Asimismo, el hallazgo permitió conocer a un integrante de una familia pionera de la localidad y abordar sus conocimientos sobre el pasado regional y sus trayectorias personales de vivencias y memorias. En una segunda parte, el objetivo es describir los conocimientos que los diversos actores involucrados (arqueólogo, lugareño y estudiantes) desarrollan sobre la utilidad y función que habría desempeñado la construcción donde se realizó la excavación arqueológica. Problematizo que algunas de ellas se refieren a una pulpería de la segunda mitad del siglo XIX donde se vinculan a indígenas y gauchos; y otras que consideran que la construcción fue un “Boliche” fundado por los primeros inmigrantes en el contexto de la expansión industrial de la región en las primeras décadas del siglo XX. Esta etnografía propone dar cuenta de la experiencia vivida en el trabajo de campo y contribuir a los estudios educativos basados en los aprendizajes prácticos.

Palabras clave: etnografía, aprendizajes, conocimientos, sitio arqueológico

<sup>1</sup> Artículo recibido: 2 de enero de 2023. Artículo aceptado: 28 de agosto de 2023.

## **About indigenous people, gauchos and immigrants: an ethnography of learning by practice and knowledge production in the context of an archaeological excavation in the southwest bonaerense**

### Abstract

In 2015, in the town of General Daniel Cerri (Bahia Blanca district, Buenos Aires), in the courtyard of an abandoned building, a dump was accidentally discovered where the Archeology Team of the National University of the South (UNS) found various materials whose datings correspond to a period of the late nineteenth and early twentieth century. During the three months of archaeological rescue, I accompanied the Team and History students during four full days of excavations and during those days I carried out different formal and informal interviews and various observations that constitute an ethnography. In the first part of this article, the objective is to analyze practical learning in archeology tasks and to inquire about the production of scientific knowledge. Likewise, the finding made it possible to meet a member of a pioneer family from the locality and address their knowledge about the regional past and their personal trajectories of experiences and memories. In the second part, the objective is to describe the knowledge that the various actors involved (an archaeologist, a villager, and students) develop about the usefulness and function that the construction where the archaeological excavation was carried out would have performed. I problematize that some of them refer to a pulpería from the second half of the 19th century where indigenous people and gauchos are linked; and others consider that the construction was a “Bowling” founded by the first immigrants in the context of the industrial expansion of the region in the first decades of the 20th century. This ethnography proposes to account for the experience lived in the fieldwork and contribute to educational studies based on practical learning.

Keywords: ethnography, learning, knowledge, archaeological site

## **Sobre indígenas, gaúchos e imigrantes: uma etnografia de aprendizagem, prática e produção de conhecimento no contexto de uma escavação arqueológica no sudoeste bonaerense**

### Resumo

Em 2015, no povoado de General Daniel Cerri (bairro Bahia Blanca, Buenos Aires), no pátio de um prédio abandonado, foi descoberto acidentalmente um lixão onde a Equipe de Arqueologia da Universidade Nacional do Sul (UNS) encontrou diversos materiais cuja datações correspondem a um período de tempo do final do século XIX e início do século XX. Durante os três meses de resgate arqueológico, acompanhei a Equipe e os alunos de História durante quatro dias completos de escavações e durante esses dias realizei diferentes entrevistas formais e informais e várias observações que constituem uma etnografia. Na primeira parte deste artigo, o objetivo é analisar a aprendizagem prática em tarefas de arqueologia e indagar sobre a produção do conhecimento

científico. Da mesma forma, a descoberta possibilitou conhecer um membro de uma família pioneira da localidade e abordar seus conhecimentos sobre o passado regional e suas trajetórias pessoais de experiências e memórias. Numa segunda parte, pretende-se descrever o conhecimento que os vários intervenientes envolvidos (arqueólogo, aldeão e alunos) desenvolvem sobre a utilidade e função que teria desempenhado a construção onde foi realizada a escavação arqueológica. Problematizo que alguns deles se referem a uma pulpería da segunda metade do século XIX onde indígenas e gaúchos estão ligados; e outros que consideram que a construção foi um “Bowling” fundado pelos primeiros imigrantes no contexto da expansão industrial da região nas primeiras décadas do século XX. Esta etnografia se propõe a dar conta da experiência vivida no trabalho de campo e contribuir para estudos educacionais baseados na aprendizagem prática.

Palavras-chave: etnografia, aprendizagem, saberes, sítio arqueológico

## Introducción

En el año 2015, en el marco de los estudios de doctorado, me encontraba investigando etnográficamente la utilización del Museo Fortín Cuatrerros (MFC) como recurso pedagógico para la enseñanza de la Historia en la escuela secundaria y las apropiaciones (Rockwell 2018) que las docentes realizaban sobre su patrimonio. Este museo se encuentra emplazado en el área periurbana de la localidad de General Daniel Cerri (a unos 10 km. al oeste de la ciudad de Bahía Blanca) y, como su nombre lo indica, representa un fortín que fue instalado en la región en 1876 como parte del establecimiento de unidades militares en un contexto de relaciones interétnicas entre los grupos criollos y los pueblos indígenas (Perrière 2021). Actualmente, es un museo municipal que depende administrativamente del Instituto Cultural del Municipio de Bahía Blanca<sup>2</sup>.

**La ciudad.**

### Hallan restos de una pulpería que funcionó en 1890 en Cerri

Por casualidad, trabajadores municipales se toparon con una serie de valiosos elementos que permitirán ayudar a reconstruir parte de la vida de la localidad a fines del siglo XIX. Elba Cufre / ecufre@lanueva.com

00:57 | 13/05/2015

Donde estaba el centenario eucalipto, se detectó un material de gran valor. Santiago Jara encabeza su clasificación.

Por Redacción de La Nueva.

En el mes de mayo frente al museo, como consecuencia de retirar un árbol de gran porte (eucalipto) para ejecutar una calle, quedó al descubierto un importante basural de una vieja construcción abandonada que contenía gran cantidad de objetos de uso cotidiano de fines del siglo XIX y principios del XX. El hallazgo fue difundido por la prensa de Bahía Blanca: “Descubren restos de la primera pulpería de General Daniel Cerri” (*La Brújula* 24, 11 de mayo de 2015); “Hallan restos de una pulpería que funcionó en 1880 en Cerri” (*La Nueva Provincia*, 13 de mayo de 2015). El hecho también se reprodujo en la mayoría de los canales de televisión de la ciudad (ver Figura 1). Como suele ocurrir con este tipo de noticias, la repercusión mediática anticipó las tareas necesarias para coordinar el equipo encargado de rescatar el material para proseguir con el trazado de la calle. Por esta razón, el personal de la Municipalidad de Bahía Blanca comunicó el hallazgo al Equipo de Arqueología de la Universidad Nacional del Sur (EAUNS) y sugirió comenzar con las tareas de rescate y organizar la campaña de excavación arqueológica, que finalmente se realizó del 26 de mayo al 3 de julio del año 2015.

Figura 1: Repercusiones del hallazgo. Diario La Nueva Provincia.

<sup>2</sup> Agradezco a quienes evaluaron el artículo, sus sugerencias y comentarios me permitieron ordenar y mejorar el texto.

La primera parte de este artículo se titula “Aprendizajes prácticos y conocimientos en una excavación arqueológica” y tiene por objetivos analizar la experiencia formativa en el sitio como un proceso de aprendizajes prácticos de las tareas de arqueología y, a la vez, indagar sobre la producción de conocimientos científicos. En una segunda parte que llamo “Anudamientos en la producción social de conocimientos y memorias sobre el pasado” propongo describir los conocimientos que los diversos actores involucrados (arqueólogo, lugareño y estudiantes) desplegaron sobre la utilidad y función que había desempeñado la construcción donde se realizó la excavación arqueológica. En este sentido, problematizo que algunas de ellas se refieren a una pulpería de la segunda mitad del siglo XIX donde se vinculan a indígenas y gauchos, y otras que consideran que la construcción fue un “Boliche” fundado por los primeros inmigrantes en el contexto de la expansión industrial de la región en las primeras décadas del siglo XX.

Metodológicamente, esta etnografía (Achilli 2005, Guber 2012) recupera y profundiza algunas de las investigaciones realizadas en mi tesis de doctorado (2014-2018) producto de acompañar al grupo de investigadores/docentes y estudiantes durante cuatro días completos (27 y 29 de mayo, 12 de junio y 3 de julio de 2015) en la excavación arqueológica. Cabe mencionar que esta investigación es una aproximación etnográfica a los procesos de producción de conocimientos arqueológicos en los cuales quien escribe no participó en las tareas propiamente dichas de rescate. Por esto, en el transcurso de las jornadas realicé observaciones participantes y distintas entrevistas a estudiantes y a la arqueóloga y el arqueólogo mientras efectuaban su trabajo en el sitio del hallazgo. La mayoría de estas fueron filmadas con cámara en mano, acompañadas con fotografías, con el objetivo de conocer algunas acciones que reflejen los procesos metodológicos que se utilizan para generar conocimientos científicos referidos al contexto arqueológico (Padawer 2017). Además entrevisté en profundidad a un poblador (o lugareño) de la localidad de Cerri con la finalidad de circunscribir el hallazgo en sus narrativas ancladas en su trayectoria como conocedor del lugar. Todos los nombres personales que se mencionan en este artículo son ficticios con la finalidad de preservar el anonimato de las y los interlocutores que colaboraron en el trabajo de campo.

Esta etnografía propone dar cuenta del trabajo de campo arqueológico acompañando al EAUNS para contribuir a los estudios educativos basados en los aprendizajes prácticos en el campo de la Antropología y Educación (Lave y Wenger 1991, Lave 2001, 2015; Wenger 2001, Ingold 2018). De esta manera, con este abordaje planeo superar el sentido común que considera que los procesos de enseñanza-aprendizaje se basan en la “incorporación” y “transmisión” de conocimientos, para recuperar la idea de que este se construye colectivamente y que las personas se apropian del saber cultural de diversas maneras integrando trayectorias y memorias personales y colectivas (Ingold 2015, Ramos 2016, Rockwell 2018).

### **Aprendizajes prácticos y conocimientos en una excavación arqueológica**

Con motivo de organizar las tareas de rescate en el sitio arqueológico, el EAUNS convocó a una charla informativa en el ámbito del Departamento de Humanidades comentando el hallazgo y las acciones que se realizarían para la preservación y el estudio del material. Asimismo, se invitó a las y los estudiantes que asistieron a participar voluntariamente de los trabajos de rescate. De esta manera, se conformó un grupo de labor conjunta entre las y los investigadores/docentes y alumnos y alumnas de la carrera de Historia.

Las delegaciones que trabajaron en el sitio arqueológico se organizaron dos/tres veces por semana, según las posibilidades de participación voluntaria de las y los estudiantes de la carrera de Historia. Además el EAUNS se organizó con estudiante avanzado, un arqueólogo y una arqueóloga, que son docentes del Departamento de Humanidades de la UNS e investigadores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). También los acompañaba yo, como investigador del doctorado en Antropología. Con el transcurso de los días, observé una alta rotación de estudiantes asociada a sus posibilidades de dedicar mediodía o día completo al trabajo de campo, a lo que se sumó el traslado desde Bahía Blanca a la localidad de Cerri y la organización de sus cursadas.

El viaje se efectuaba en una combi que salía de la universidad a la mañana temprano, hacía un relevo al mediodía y volvía a media tarde, esto traía aparejado una serie de cuestiones a organizar: la comida, el traslado de los materiales, el clima otoñal y el cuidado del sitio, que no describiré en este artículo pero que fueron parte de la estrategia para trabajar. Específicamente, en este apartado, analizo el proceso de aprendizaje práctico en el contexto de una excavación arqueológica de rescate en el sitio “La Pulpería” (que posteriormente el EAUNS denominó el “Boliche Lucanera”) como una experiencia educativa al recuperar algunos aspectos de la metodología utilizada, los materiales y el lenguaje técnico.

### **Arqueología en “La Pulpería”**

El día 27 de mayo acompañé por primera vez al EAUNS y a estudiantes, salimos de la universidad un contingente de ocho personas además del chofer, y en media hora, aproximadamente, ya nos encontrábamos en el sitio. Según mis registros de observación, al llegar al lugar visualicé una construcción de ladrillos abandonada de grandes dimensiones con las ventanas y puertas tapiadas que no permiten ingresar a su interior. Por detrás de la construcción, una galería externa con restos de pintura de color rosado y decorada con motivos azules y un embaldosado que mediaba con el patio o terreno donde se realizaron las tareas de excavación. A unos cinco o seis metros se encontraba el árbol volteado con sus raíces expuestas rodeadas de un cúmulo de tierra arrancada (ver Figura 2).



*Figura 2: Vista general del sitio y trabajos iniciales del EAUNS*

La realización conjunta del trabajo de campo arqueológico puede caracterizarse como una “comunidad de prácticas”. Se basa en: a) un compromiso mutuo (entre investigadores y estudiantes); b) una empresa conjunta (procesos colectivos de negociación, responsabilidad mutua entre participantes sobre el que hacer, cómo hacerlo a qué prestar atención) y c) un repertorio compartido de negociación que incluye rutinas, palabras, maneras de hacer, relatos, gestos, géneros, conceptos y acciones (Wenger 2001). Los primeros trabajos en el sitio comenzaron cerca del árbol caído con la finalidad de recuperar los materiales que fueron removidos por la máquina utilizada para voltearlo. Para dar cuenta de esto, parte del equipo retiraba con una pala la tierra que luego depositaban en una carretilla y era llevada al sector donde se la zarandeaba (colaba) para retirar los restos (Registro de observación n° 1, General Daniel Cerri, 27 de mayo 2015).

Dos estudiantes se encuentran sentadas en bancos plegables de metal. Sobre sus pies, apoyada en el piso, hay una zaranda con tierra, ellas retiran materiales y con un cepillo de dientes quitan la tierra para limpiarlos. Al preguntarles sobre el trabajo que realizaban, lo primero que me comentaron fueron los hallazgos y también deslizaron algunas interpretaciones: vidrios de vasos o botellas que suponen que son de licores, unos huesos que permiten saber qué es lo que consumieron quienes concurren a la pulpería. En el mismo diálogo una de ellas se refirió a que los objetos (cosas) encontrados “hablaban” y “que hay que descubrirlas y escucharlas”:

“Todo esto que estamos encontrando puede hablarnos, yo creo que todas las cosas nos hablan, el tema es tratar de descubrirlas y escucharlas de alguna manera. Yo creo que... por ejemplo, la gente ve esto y dice: bueno son restos... son cosas viejas, son objetos y nada más y no te dicen nada. ¡Pero sí! Vos buscás, investigás y hay muchísimo para saber sobre esto (...)

Hay que ver que se selecciona también, hay que tener un ojo crítico... saber lo que estamos trabajando ¿no es cierto? Por ejemplo, yo no tuve ninguna experiencia en venir a trabajar acá... pero con la ayuda de los chicos, íbamos descifrando qué significa cada cosa... entonces pude descubrir lo que era un hueso de lo que era una piedra” (Entrevista informal a estudiante, General Daniel Cerri, 27 de mayo de 2015)

La estudiante explica con sus palabras el sentido que adquiere el trabajo de campo en arqueología porque el registro arqueológico es una asociación de objetos que es, a la vez, estático (vestigios materiales encontrados) y dinámico porque explican acciones que las personas realizaron en el pasado (Gamble 2002, Renfrew y Bahn 2011, Bellelli 2001). En este sentido la estudiante le otorga a la investigación en arqueología y a sus resultados un significado para conocer y descubrir, frente a aquellas visiones que consideran que las cosas no dicen nada. Es interesante, en su relato, la categoría de que las “cosas” hablan.

De esta manera es posible analizar que en todas las “comunidades de prácticas” se produce un proceso de “cosificación” (Wenger 2001) que consiste en dar forma a la experiencia generando objetos que se plasman en cosas significativas en el contexto de la actividad. Asimismo, este proceso produce una memoria que deja “huellas” del

pasado y una resignificación en el presente. Son los sentidos de las cosas las que resultan de la negociación de significados y además incluye otras acciones: el hacer, diseñar, representar, nombrar, codificar, describir, percibir, interpretar, utilizar, reutilizar, descifrar, entre otros.

El proceso de “cosificación” implicó un aprendizaje que la estudiante verbaliza como “tener un ojo crítico” y la experiencia del trabajo colectivo para distinguir distintos objetos. En este sentido, la antropóloga Ana Padawer (2013) emplea el término “traducciones fundadas en habilidades” para explicar el proceso por el cual se verbalizan las acciones que, en el caso de las y los aprendices, unen el lenguaje técnico, los términos cotidianos y las experiencias sensitivas para construir conocimientos en el aprendizaje práctico históricamente situado. Para dar cuenta de esta idea, retomar a Etienne Wenger (2001) permite comprender que el proceso de aprendizaje implica inevitablemente la conformación de comunidades de práctica que es un proceso social que incluye el aprendizaje de destrezas. Un ejemplo de esto, es cuando la estudiante refiere que pudo descubrir lo que era un hueso a diferencia de una piedra.

En el trabajo en el sitio, el zarandeo requería de la coordinación de personal especializado: por un lado, el EAUNS organizaba las tareas propias de una excavación de rescate, a la vez que enseñaba los procedimientos propios de la arqueología como disciplina científica a las y los estudiantes. Al consultarle sobre esta actividad, la arqueóloga que coordinó las actividades utilizó un vocabulario más técnico:

“Estoy zarandeando el material removido por la máquina. La idea es recuperar los objetos que han sido removidos por la máquina y que ya no conservan su posición estratigráfica, pero que, igualmente, brindan información. Entonces los tamizamos y estamos separando por tipo de material: vidrios, huesos y demás... Muchos fragmentos de vidrio, algunos de loza, de platos, de tazas, bastantes huesos... muchos fragmentados, otros que es posible identificar algunas especies: sobre todo de oveja, vaca, aparecen algunas vértebras de pez. Algunos de los restos presentan marcas de corte, lo que nos está mostrando es la acción humana en el tratamiento de esas presas, ¿no es cierto?... Algunos huesos quemados que es también importante para la interpretación del conjunto” (Entrevista informal a arqueóloga, General Daniel Cerri, 27 de mayo 2015)

Este proceso de profesionalización del conocimiento está acompañado por el desarrollo de un lenguaje técnico (tamizar, posición estratigráfica y marcas de corte) que facilita la comunicación en y del grupo y que es apropiado por los y las estudiantes. La arqueóloga explicó que en una excavación arqueológica también es importante el rescate de objetos que fueron removidos y que no están, a diferencia de otros, en su posición original y que esto requiere de tareas específicas como el tamizado.

Los y las especialistas en arqueología producen un conocimiento científico basado en la materialidad encontrada en determinados sitios, que permite reconstruir distintos contextos históricos (Salerno 2014) como es el caso de estudio. La producción de su conocimiento se compone de varias capas que, resumidamente, pueden esquematizarse en el trabajo en el campo (o en el contexto de excavación) donde se realizó la entrevista,



el trabajo de laboratorio (limpieza, clasificación y análisis del material) y el trabajo de interpretación del registro arqueológico y la elaboración de informes que abordaré en el siguiente apartado.



*Figura 3: Estudiantes trabajando en las cuadrículas*

Según mis registros de campo en el sitio, luego de las tareas de zarandeo, la excavación arqueológica propiamente dicha comenzó, como es habitual en estos casos, la división del terreno en cuadrículas de un metro por un metro, delimitadas por piolines amarrados a estacas de madera. En esas cuadrículas trabajan estudiantes (en duplas o individualmente) por capas estratigráficas retirando el relleno con espátulas de metal. El ruido que se produce al golpear el metal con la tierra genera un sonido monótono y sostenido (ver Figura 3). Luego apartan las piezas arqueológicas encontradas que son retiradas y separadas en bolsas con rótulos. Una estudiante se refería a este trabajo:

“Entrevistador: - ¿Qué estás haciendo?”

Martina: - Bueno en este caso, en mi caso es el primer día y estamos trabajando en los primeros pasos de lo que es esta excavación de emergencia en este sitio, dado que se está planificando construir una calle... se están realizando los primeros pasos para relevar el material que se encontró. Acá nos toca a nosotros el trabajo de empezar a rasquetear la tierra con la espátula, con las palitas pasando de unidad estratigráfica a unidad estratigráfica (...)

E: - ¿Y qué encontraron?

M: - Eso va variando de cuadrícula a cuadrícula... por ahí en la que nos tocó trabajar... se encontró un hueso que se dejó ahí en la cuadrícula, con la esteca se lo fue delineando para ver su contorno, para no lastimarlo, por eso usamos estecas de madera, para no lastimar con el metal... Se han encontrado más que nada vidrios, restos de botellas, algún fragmento de huesos” (Entrevista informal a estudiante, Gral. Daniel Cerri, 29 de mayo 2015).

En el relato de la estudiante como en el de la arqueóloga se presentaba una sistematización de distintos procedimientos estandarizados por la disciplina para generar conocimientos científicos sobre el pasado, por ejemplo, avanzar en el relevamiento de materiales por unidades estratigráficas (de 5 a 10 centímetros hacia abajo) en las cuadrículas. En la arqueología la idea de contexto adquirió relevancia con la arqueología procesual (Schiffer 1990) que propuso que los materiales encontrados en un sitio arqueológico reflejan un conjunto de diversas conductas humanas a partir de los desechos o basura (primaria o secundaria según su lugar de descarte). Asimismo estos materiales sufren la acción de diversos procesos naturales. El contexto arqueológico es el lugar donde los y las arqueólogas realizan excavaciones y/o recolecciones en superficie para recuperar los materiales que quedaron de los comportamientos humanos (Lanata y Aguerre 2004:91).

La utilización de las estecas de madera (instrumentos que sirven para afinar los contornos de los restos antes de ser extraídos de la superficie) implica un trabajo muy delicado para no dañar el material. Además, como he mencionado, la actividad científica requiere de trabajo en equipo, de una comunidad de iguales y también de un lenguaje técnico común que le dé significado al pensamiento y a las acciones que realizan los y las participantes.

Avanza la excavación. Han pasado más de quince días del comienzo de las acciones de rescate y vuelvo al sitio. Observo que en las cuadrículas hay estudiantes de rodillas y algunas sentadas en almohadones redondos. Siento las espátulas y cucharines de metal al excavar la tierra (Registro de observación n° 3, General Daniel Cerri, 12 de junio 2015). Con las palas de plástico retiran la tierra que luego depositan en unos baldes de color negro con manijas. Algunos utilizan cepillos o escobillas para limpiar la superficie. En el medio hay una bolsa de plástico donde depositan los materiales que encuentran en la cuadrícula, una por cada cuadrícula. Por detrás de ellos, el tronco del árbol tumbado con las raíces expuestas.

Según Jean Lave (2001), las personas que realizan actividades se ayudan mutuamente al participar en contextos cambiantes. Es la acción práctica mediada por el aprendizaje en las actividades. La presencia de distintos actores trabajando en el lugar remite a estas primeras instancias de la campaña arqueológica de rescate, donde muchas manos se sumaban para asumir distintas tareas: zarandear, remarcar las cuadrículas, rasquetear por capas estratigráficas, utilizar la esteca y clasificar el material removido en bolsas, entre otras. En una fotografía tomada en el sitio se puede observar cómo la arqueóloga indica a un estudiante el procedimiento para la utilización de una esteca. Ella se encuentra apoyada sobre una mano en la cuadrícula y con la otra utiliza la esteca que apoya sobre un objeto que está enterrado, y el estudiante sentado enfrente escucha sus explicaciones (ver Figura 4).



*Figura 4: Arqueóloga enseña la utilización de las estecas*

Para finalizar este apartado, he intentado describir el contexto de la excavación arqueológica como proceso educativo que permite abordar el aprendizaje práctico donde el conocimiento se construye, produce y se transforma en un contexto específico. A su vez, en la producción de conocimientos generado por los y las estudiantes se articulan un lenguaje técnico, posiblemente recientemente aprendido, junto con interpretaciones propias sobre la materialidad de los hallazgos. En el caso de las y los arqueólogos, el conocimiento requiere la enseñanza de varios procedimientos prácticos diferente al de las clases áulicas universitarias y las exigencias académicas pero que profundizan en el conocimiento científico.

### **Anudamientos en la producción social de conocimientos y memorias sobre el pasado**

Como he mencionado, el hallazgo del sitio arqueológico vinculó distintas trayectorias de vida que constituyen una red de conocimientos que se desplegaron durante los tres meses que duraron las tareas de rescate del material. Tim Ingold (2015) utiliza la metáfora de “caminantes” para explicar que las personas habitamos la tierra “amarrados” a un lugar y a lo largo de los movimientos de la vida vamos surcando caminos que compartimos con otros. En ese punto, los caminos se entrelazan como nudos (lugares) atados con hilos que forman una “malla de red” (meshwork) de senderos entrelazados. Para Ingold el “anudar” puede registrar un número de dominios de pensamiento y de práctica a través de los cuales los patrones de cultura se sostienen y amarran en los intersticios de la vida humana. En el proceso a lo largo de esa trayectoria, cada habitante hace una senda. Donde los habitantes se reúnen, los caminos se entrelazan, como la vida de cada uno está atada a la del otro.

Para la antropóloga Ana Ramos (2016) una persona que conoce sabe narrar, en el sentido no solo de contar historias del mundo sino de tener una conciencia perceptual de los entornos. En este sentido la memoria es un conocimiento específico que se encuentra en permanente construcción en un contexto determinado y se constituye como un relato: conocer algo o a alguien es conocer su historia, y ser capaz de juntar aquella historia con la propia, siendo en este sentido que las memorias-conocimientos son generadas (Ramos 2016: 55)

Diversos nudos y senderos se narraron en torno a las funciones que habría cumplido la construcción que contenía al sitio arqueológico. Para dar cuenta de esto, en este apartado analizo los sentidos que le otorgan al hallazgo: un lugareño pionero de Cerri, un arqueólogo y algunos estudiantes que participaron de la excavación. Anticipo brevemente que sus relatos otorgan al lugar, por un lado, una denominación de “Pulpería” vinculada a la presencia indígena representada por el MFC y a los gauchos que utilizaban ese lugar como un espacio de recreación. Por otro lado, el EAUNS refiere a que el basurero encontrado pertenece a un “Boliche” que llamó Lucanera (por el apellido de sus dueños) que ha tenido funciones similares a una pulpería, pero en su otro contexto histórico. Consideran que fue fundado por los primeros inmigrantes en la expansión industrial de la región en las primeras décadas del siglo XX.

### **Un lugareño: recuerdos sobre “La Pulpería” y el fortín**

Un actor relevante para analizar la producción de conocimientos sobre el hallazgo arqueológico fue Alfredo, un vecino de la localidad Cerri. Él adquirió protagonismo en mi trabajo de campo cuando supe que su familia fue la propietaria del terreno y construcción (que luego donó a la municipalidad) y que hoy es el MFC que se encuentra frente al sitio. Los encargados del museo lo habían invitado en ocasión del descubrimiento de la “Pulpería” y en ese contexto fue donde lo entrevisté en una pequeña cocina del museo, cerca de las hornallas encendidas, en un día de mucho frío. Alfredo nació en Bahía Blanca, pero me relató que se sentía un cerrense porque vivió toda la vida en esa localidad. Pertenece a una de las familias que son reconocidas como pioneras de la localidad, sus antepasados llegaron de Italia, específicamente de la ciudad de Farnese, en la primera década del siglo XX. Cuando lo entrevisté el 3 de junio del 2015, era dueño de un conocido almacén de ramos generales en el centro de la localidad que administraba junto a su familia.

La memoria es una práctica que genera conocimientos que se construyen permanentemente entre sujetos en trayectorias sociales o colectivas. Así, los conceptos de “memoria colectiva” o de “actos del recuerdo” (Halbwachs 2004) permiten hablar de los procesos de recuerdo y olvido de grupos o colectividades, advirtiendo que cuando recordamos algún acontecimiento no lo hacemos solos o solas, sino que enlazamos recuerdos con los demás.

La presencia de Alfredo en el lugar del sitio permitió que en su relato despliegue breves referencias que le transmitieron sus antepasados sobre el siglo XIX, sus conocimientos sobre la conformación del paisaje y temas vinculados a la historia de la localidad. Alfredo entrama distintos temas que recuerda de sus vivencias personales y familiares:

“Entrevistador: - ¿Qué se acuerda de la “pulpería”?

Alfredo: - De la Pulpería, que yo sepa y me han contado, nació con el fortín... Porque me lo han contado... Tengo entendido que este fortín fue construido en la década de 1870, con esa pulpería. No se hizo pensando que se iba a fundar el pueblo de Cerri, ¡No! Se hizo para contener el avance de indios y demás. Bueno, después espaciosamente con los inmigrantes, se empezó a construir para otro lado, en 1903 aparece Sansinena y hace el frigorífico; y ahí nomás, (se construye) la iglesia.

Esa pulpería (era) como para que se entretengan los chicos, sino se la pasaban nada más que matando indios (...) y después el pueblo se hizo más allá, con el correr del tiempo. Pero los recuerdos que yo tengo de los relatos es que se hizo ahí, años más o menos, todo junto: el fortín con la Pulpería” (Entrevista a poblador de Cerri, General Daniel Cerri, 3 de julio de 2015).

Según Alfredo hay una asociación entre el edificio que hoy ocupa el MFC y la construcción de enfrente (“La Pulpería”) porque, según él, se construyeron en el mismo momento, recuerda: “que yo sepa y me han contado”. Repone en su relato el lugar que ocupaba el fortín en 1876 para contener el avance de los indígenas, añadiendo que la pulpería cumplía, en ese contexto, la función de ser un espacio de sociabilidad para los soldados de frontera: “como para que se entretengan los chicos”. En los fragmentos, puede leerse que Alfredo recupera la idea de violencia al decir “sino se la pasaban nada más que matando indios”.

Como menciona Rita Segato (2007) en la conformación de los Estados nacionales, el territorio siempre se marca por los emblemas identificadores de su ocupación. En la segunda mitad del siglo XIX, el paisaje del sudoeste bonaerense fue modificado. Una de las estrategias empleadas por el Estado para controlar un área de frontera basada en relaciones interétnicas entre indígenas y criollos, fue el establecimiento de fortines cuyas finalidades fueron: delimitar el paisaje, abastecer a las tropas de soldados y ser construcciones defensivas (Bayón y Pupio 2003). Entre ellos el Fortín Cuatreros en 1876 que da nombre al museo de la localidad en un contexto de políticas estatales contra los indígenas definidas como genocidio (Lenton, Delrio, Pérez, Papazian, Nagy y Musante 2015, Alioto, Jiménez y Villar 2018, de Jong 2019)

Por otro lado, Alfredo también referencia que el fortín (hoy MFC) y la “Pulpería” no tienen relación espacial directa con el surgimiento del pueblo que da origen a Cerri. Según su visión, el crecimiento de la localidad fue posterior y no estaba asociado a ese paisaje rural, sino a un contexto de principios del siglo XX, con la llegada de inmigrantes que trabajaban en los emprendimientos productivos como el frigorífico Sansinena creado en 1903<sup>3</sup>. En la conformación actual del paisaje de Cerri es visible el abandono industrial de las empresas emblemáticas como el frigorífico Sansinena, la llanera y el ferrocarril que habían otorgado a la localidad el lugar de polo industrial regional en los inicios del siglo XX y el surgimiento de un pequeño núcleo urbano de inmigrantes que se llamó “Cuatreros” (hasta 1943) que se integró a la zona rural (donde se encuentra el MFC).

En su relato Alfredo deja entrever su mirada sobre los orígenes de Cerri, otorgando un lugar central la inmigración europea, específicamente, a la proveniente de Italia de donde provienen sus antepasados. Con relación a la producción de conocimientos de los lugareños, Ingold (2018) refiere a que los hechos ocurren cuando se ponen en relación con las acciones y respuestas que se le otorgan por medio de recuerdos que

<sup>3</sup> En el año 1903 se construyó el complejo industrial de la Compañía Sansinena de carnes congeladas, con un frigorífico que ocupaba a 400 empleados, además en la zona aledaña se creó la Colonia Obrera Sansinena y la planta contó con un trazado ferroviario que culminaba en el Puerto Cuatreros. Fue el único muelle que perteneció hasta la década de 1990 a empresas privadas. La compañía perteneció en ese entonces, al empresario y terrateniente Ernesto Tornquist quién había comprado importantes estancias en el poblado que lleva su apellido.

se convocan y que son narrados como historias. Según Lave (2001) los conocimientos se construyen y se transforman al ser usados, en este sentido Alfredo recuperó, en sus relatos sobre el pasado regional, su trayectoria como caminante y recorrió los surcos de la memoria familiar de inmigrantes que le han transmitido de forma oral.

### **Arqueólogo: “no sería esa pulpería de frontera”**

El último día de campaña realicé una entrevista informal al arqueólogo encargado de la excavación, para que me comentara algunas conclusiones del trabajo de campo:

“Por otro lado, con esta cuestión temporal que tiende a acercarse al museo, a los orígenes de Cerri, la vinculación con el Fortín, con la etapa de frontera y el último lapso de expansión del Estado Nacional, no tiene relación. Esto (de la pulpería) es posterior, son al menos 5 o 6 años después y eso ya marca un lapso bastante grande ¿no? Esto sería más o menos 10 años después del último envío de Roca. Cronológicamente no tendría relación con la etapa del Fortín; no sería esa pulpería de frontera como se la ha querido plasmar desde un principio desde el ámbito municipal” (Entrevista informal a arqueólogo, General Daniel Cerri, 3 de julio de 2015).

Del relato se destaca un cuestionamiento a la asociación temporal de la pulpería y el Fortín que se había planteado en los medios de comunicación. En ese sentido, el arqueólogo explicaba que no se trataba de una pulpería de mediados del siglo XIX, que la literatura gauchesca había presentado como un espacio de sociabilidad en la campaña bonaerense. Para él, los hallazgos se orientaban a ubicar la construcción en otro contexto histórico, más vinculado a la “modernización” de la región. Con los datos históricos disponibles, el edificio parecía vincularse con el inicio de la inserción de la región en el modelo agroexportador, la llegada del ferrocarril Cerri (1897), el establecimiento posterior del frigorífico “Cuatreros” (1903) y de la lanera “Argentina” (1905).

En contextos similares de prácticas de arqueología histórica en la provincia de Buenos Aires (Argentina), Virginia Salerno (2014) analizó que, para la gestión municipal, las investigaciones arqueológicas son una actividad significativa que permite generar prestigio, establecer vínculos con las instituciones científicas como la universidad, y les da visibilidad. Asimismo, para los profesionales científicos, la firma de convenios de colaboración y la difusión de sus informes de investigación son importantes para la divulgación de sus conocimientos.

Como he mencionado, la producción de conocimientos científicos sobre el hallazgo se basó en una metodología de trabajo muy minuciosa que excedió a la mera recolección del material, sino que continuó en los años posteriores a la excavación y se profundizó con las interpretaciones de lo hallado y la difusión de los resultados en informes, eventos, publicaciones en revistas y tesinas (Vecchi, Tomassini y Frontini 2015, Vecchi y Tomassini 2015, Tomassini y Weimann 2018, 2021)

## Estudiantes de Historia: “La Pulpería” y el “Martín Fierro” que leímos en la escuela

En el sitio y comenzando los primeros trabajos de arqueología, un grupo de estudiantes trabajaba en las cuadrículas, otro grupo se ubicó en las proximidades al tronco caído del viejo eucalipto, para zarandear los materiales que fueron removidos. Tras una parva enorme de tierra, junto a la pared de fondo de la construcción abandonada, trabajaban Juan y Maxi, estudiantes de Historia que se enteraron de la convocatoria por medio del Departamento de Humanidades de la UNS. Me acerqué a ellos y les pregunté sobre el lugar:

“Entrevistador: - ¿Conocían Cerri? ¿Qué impresión les dio el lugar?

Juan: - Un lugar tranquilo, sereno... (...) Me imagino cómo habría sido hace 100 años atrás como cuando funcionaba. Yo me imagino como una pulpería con ese concepto onda Martín Fierro que uno tiene en el imaginario colectivo (...)

E: - ¿Por qué lo asocias al Martín Fierro?

J: - Por lo mismo que te decía... yo la pulpería lo asocio a lo rural...

Maxi: - ¿Sabes lo que me quedé pensando? Lo del Martín Fierro, el mangrullo, me pasó eso también que me remonté directamente al relato que tuvimos en la escuela, que nos caracterizaron siempre: los fortines, la presencia de las pulperías ¿no? Y después de encontrar toda la vajilla y todo eso... Es con lo que más lo asocio, con lo que tengo conocimiento...

E: - ¿Y por qué el Martín Fierro?

M: - Porque es lo que más conozco de la historia nacional supongo... por la escuela, por la cultura popular en general, es algo que a la gente le saca mucho lustre... en el sentido de que es muy conocido, es identificable...

J: - Es que en ámbito escolar es el que más se reivindica y se promociona, se promueve su lectura. Cuando estuve, en quinto año, me hacían leer el Martín Fierro, ese era el libro que uno tenía que leer...

M: - Aparte es aplicable a diferentes materias... (...) lo que pasa es que el mangrullo histórico es como la marca registrada del fortín...” (Entrevista grupal a estudiantes, General Daniel Cerri, 27 de mayo de 2015)

Con la selección de este diálogo intento presentar la manera en que los estudiantes universitarios recurrían a sus trayectorias escolares para referirse al contexto en el cual se habían desarrollado las pulperías: “por la escuela”, “la lectura del Martín Fierro”, “ámbito escolar” asumiendo como propio el discurso que mantenía el MFC, pero derivado de la obra narrativa “El Martín Fierro” que los habían leído en su escuela secundaria.

Describo resumidamente, en la Argentina el “Martín Fierro” es un poema narrativo escrito en verso por José Hernández entre 1872 y 1879 y corresponde al género gauchesco argentino. El historiador Ezequiel Adamovsky (2019) analiza que la obra tiene un contenido político basado en la desesperación del gaucho Martín Fierro y relata las injusticias que la población rural vivió. Sus pasajes denuncian las injusticias

a las que fue sometido por las autoridades de la campaña, el ahogo de sus penurias embriagándose en las pulperías y su refugio en las tolderías indígenas. Por considerarse una obra emblemática de la literatura argentina es lectura obligatoria de esa asignatura en la escuela secundaria.

Además de la lectura de la obra en la escuela secundaria, para la antropóloga Carolina Crespo (2005) la figura del gaucho y la vida rural fueron emblemas identitarios que, en la Argentina, sirvieron a los sectores dominantes para homogeneizar la diversidad cultural y encubrir la desigualdad existente en todo el territorio nacional. La identidad del gaucho sintetizó en su figura la condensación de distintos grupos étnicos para justificar el aporte de los contingentes migratorios e invisibilizar a los pueblos indígenas y su genocidio perpetuado por la política estatal argentina (Delrio 2011).

Es interesante rescatar en este apartado la asociación que realizaron los estudiantes con temas que estudiaron en la escuela secundaria y de las apropiaciones (Rockwell 2018) que emplean en el contexto de la excavación arqueológica. Los estudiantes se apropian de lo que les interesa o conviene, lo articulan con los conocimientos que traen y los transforman para poder comprender los nuevos procesos (Rockwell 2011). Una idea similar expresa Ingold (2018) al criticar la noción de la transmisión en la educación, considerando que las personas construyen significados en un “taskscape” (paisaje de tareas) donde se incorporan conocimientos previos y junto a las indicaciones/instrucciones, constituyen experiencias significativas.

La apropiación de los recursos culturales de las personas en el transcurso de sus trayectorias personales rebasa sus recorridos escolares y los destinos que la institución les ha marcado formalmente, se establecen relaciones que van más allá del ciclo escolar para recrear nuevas configuraciones en otros contextos de aprendizaje (Lave 2001). El hecho de que los estudiantes remitieran a su escuela secundaria permite discutir el proceso de apropiación en su complejidad. Las nuevas experiencias que atraviesan los sujetos no son determinantes, ni los conocimientos “nuevos” desplazan a los anteriores. Más bien permite pensarlos en su relación y su “actualización” ante las situaciones nuevas donde son recuperados de acuerdo a su pertinencia.

En este apartado presenté distintas formas en la que los diversos actores producen conocimientos sobre el pasado regional, en el cual destacué los saberes y memorias cotidianas, los recuerdos escolares y los científicos. Esto me permitió presentar diversas formas de conocimientos académicas y no académicas que se refieren a la historia y dan cuenta de los sujetos (gauchos, indígenas e inmigrantes) que habitaron el paisaje bonaerense en la segunda mitad del siglo XIX y principios del XX. Sin embargo, a modo de cierre este apartado presento una discusión particular.

Como he mencionado, desde las esferas municipales, se demarcó el lugar como una “Pulpería” y se continúa con un relato que une al MFC con ese establecimiento de frontera en un espacio rural donde ocurren los malones. Hoy en día puede leerse en la construcción que contenía el sitio arqueológico un cartel indicando: “Pulpería. Delegación de General Daniel Cerri. Municipio de Bahía Blanca” (ver Figura 5). Sin embargo, el EAUNS decidió denominar al sitio como el “Boliche Lucanera” y no como pulpería, como se había difundido en la prensa y desde la Municipalidad que colocó el mencionado cartel (ver Figura 6). Esto permite discutir que las apropiaciones sobre los materiales arqueológicos, sus representaciones sobre el pasado (Salerno 2018) y las problemáticas que remiten a la dimensión pública de la arqueología es un debate



abierto en el cual las universidades como productoras de conocimientos científicos no deben quedar al margen en la explicación sobre el pasado regional.



*Figura 5: Denominación del lugar por el Municipio de Bahía Blanca*



*Figura 6: Denominación del sitio arqueológico por el EAUNS*

Asimismo, como surge de los testimonios, es posible mostrar las tensiones que se producen entre el conocimiento científico y el del lugareño basado en la memoria y el conocimiento que se trasmite entre las generaciones familiares. Pero también señalar que en ambas interpretaciones hay un punto en común que asocia el origen de la localidad de Cerri a un contexto de expansión industrial vinculada al trabajo de las y los inmigrantes.

Por último, desde la mirada estudiantil, el gaucho Martín Fierro y la pulpería parecen ser figuras comunes que se recuperan en nuevos contextos educativos. Sin embargo, es posible discutir la apropiación que los estudiantes hacen de estas figuras escolares que se revela cuando uno de ellos alude a la “marca registrada”, lo “identificable” que de alguna manera le permite matizar o distanciarse y dudar de ese estereotipo compartido socialmente.

## **Reflexiones finales**

Como he señalado, en este trabajo me interesó analizar la producción de conocimientos que diversas personas generaron a partir del hallazgo de un sitio arqueológico que contenía materiales de fines del siglo XIX y principios del XX. En este sentido, en una primera parte expliqué desde el trabajo etnográfico como el contexto de una excavación arqueológica constituyó un escenario de aprendizajes prácticos compartidos por docentes/investigadores y estudiantes de la carrera de Historia.

Esto me permitió describir a partir de mis observaciones y referencias en las entrevistas las metodologías que son utilizadas en la práctica del trabajo de campo arqueológico (zarandear, rasquetear, demarcar, excavar en unidades estratigráficas, usar estecas, entre otras). Asimismo, discutir las particularidades de producción del conocimiento científico vinculados a las prácticas académicas en contextos extracurriculares y la enseñanza de los procedimientos en la arqueología de rescate.

He podido analizar que en las narraciones que se construyen sobre el pasado aparecen diversos actores (indígenas, gauchos e inmigrantes) que fueron resignificados a partir del hallazgo, que a su vez entran visiones que los vinculan a una pulpería o al “Boliche” de fines del siglo XIX y principios del XX. Esto permite discutir que la producción de conocimientos puede articular prácticas, vivencias, recuerdos, pero también visiones sobre los procesos históricos que no hemos vivido.

Desde esta mirada, no fue prioritario definir si el mismo pertenecía a “La Pulpería” o al “Boliche”, sino más bien explicar en qué contextos se producen los conocimientos y cómo son los procesos por los cuales se generan. Intenté explicar que un acontecimiento puede generar una diversidad de conocimientos que incluyen los científicos, los escolares y las memorias familiares que se transmiten generacionalmente. Sin embargo, los resultados de las investigaciones arqueológicas que consideran que el basural perteneció al “Boliche Lucanera” se despliegan con mayor difusión en revistas científicas y en congresos académicos.

Por último destacar que es posible avanzar en otra instancia de investigación en la articulación de los resultados científicos basados en estas investigaciones arqueológicas que son publicados en revistas especializadas por otros colegas con la experiencia etnográfica que describe este artículo. De la misma forma, comparar los aprendizajes prácticos de la arqueología con otros contextos y procesos educativos donde se producen conocimientos en la universidad.

## **Bibliografía**

Achilli, E. L. (2005). *Investigar en antropología social: los desafíos de transmitir un oficio*. Rosario: Laborde Libros Editor.

Adamovsky, E. (2019). *El gaucho indómito*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentinos.

Alioto, S.L., Jiménez, J.F. y Villar, D. (2018). Violencias, atrocidades, masacres y genocidios contra los indígenas en la frontera sur del Río de la Plata y Chile (siglos XVI-XIX). En *Devastación: violencia civilizada contra los indios de las llanuras del Plata y sur de Chile: siglos XVI a XIX*. (pp. 15-46). Rosario: Prohistoria Ediciones.

Bayón, C. y Pupio, A (2003). La construcción del paisaje cultural en el sudoeste

- bonaerense (1865-1879): una perspectiva arqueológica. En Mandrini, R. y Paz, J. (Comp.) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII-XIX*. (pp. 345-375) Neuquén, Bahía Blanca y Tandil: Centro de Estudios de Historia Regional, Departamento de Humanidades e Instituto de Estudios Históricos Sociales.
- Bellelli, C. (2001). Arqueología: cómo el presente devela el pasado. En Garreta, M. y Bellelli, C. (Comp.) *La trama cultural*. (pp. 61-83) Buenos Aires: Ediciones Caligraf.
- Crespo, C. (2005). ¿Qué pertenece a quién? Procesos de patrimonialización y Pueblos originarios en Patagonia, Argentina. *Cuadernos de Antropología Social*, 21, 133-149.
- de Jong, I.L. (2019). Guerra, genocidio y resistencia: puntos para discutir el fin de las fronteras en Pampa y Norpatagonia, Siglo XIX. *Revista Habitus - Revista del Instituto Goiano de Prehistoria y Antropología*, 16 (2), 229-254. <https://seer.pucgoias.edu.br/index.php/habitus/article/view/6821/3908>
- Delrio, W. (2011). "Genocidio como categoría analítica: memoria social y marcos alternativos". *Corpus. Archivos virtuales de la alteridad americana*, 1(2). <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/corpus>
- Gamble, C. (2002). Conceptos básicos. En *Arqueología básica*. (pp. 57-83) Barcelona: Ariel Prehistoria,
- Guber, R. (2012). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Halbwachs, M. (2004). *La memoria colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias.
- Ingold, T. (2015). Contra el Espacio: Lugar, Movimiento, Conocimiento. *Mundos Plurales - Revista Latinoamericana De Políticas Y Acción Pública* 2 (2), 9-26. <https://doi.org/10.17141/mundosplurales.2.2015.1982>.
- Ingold, T. (2018). *Anthropology and/as Education*. Nueva York: Routledge.
- Lanata, J.L. y Aguerre, A.M. (2004). La naturaleza del dato arqueológico. En Aguerre, A.M y Lanata, J.L. (Comp.) *Explorando algunos temas de arqueología*. (pp. 85-96). Barcelona: Gedisa.
- Lave, J. (2001). La práctica del aprendizaje. En Chaiklin, S y Lave, J. (Comp.) *Estudiar las prácticas. Perspectivas sobre actividad y contexto*. (15-40) Avellaneda: Amorrortu editores.
- Lave, J. (2015). *La cognición en la práctica*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Paidós.
- Lave, J. y Wenger, E. (1991). *Situated Learning: Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge University Press.
- Lenton, D., Delrio, W., Pérez, P., Papazian, A., Nagy M. y Musante M. (2015). Huellas de un genocidio silenciado: los indígenas en Argentina. *Conceptos* n° 493, 119-142.
- Padawer, A. (2013). El conocimiento práctico en poblaciones rurales del sudoeste misionero: habilidades y explicitaciones. *Astrolabio*; 10; 7, 156-187. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/27456>
- Padawer, A. (2017). La observación participante y el registro audiovisual. Reflexiones desde el trabajo de campo. En Domínguez Mon A. (Coord.) *Trabajo de campo etnográfico: prácticas y saberes. Metodología y técnicas en la investigación de campo*. (pp. 87-117) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y

Letras Universidad de Buenos Aires.

Perrière, H. (2021). Un fortín que no es fortín, sino una casa y un museo llamado fortín. Patrimonio y memorias en la construcción de un relato sobre la frontera del sur bonaerense. *Revista del Museo de Antropología*; (14), pp. 139 - 150

Ramos, A. M. (2016). La memoria como objeto de reflexión: recortando una definición en movimiento. En Ramos, A., Crespo, C. y Tozzini, M. *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad*. (pp. 13-51) Viedma: Universidad de Río Negro.

Renfrew, C. y Bahn, P. (2011). “¿Qué queda? La variedad de la evidencia”. En *Arqueología. Teoría, método y práctica*. (pp. 43-63) Madrid: Akal.

Rockwell, E. (2011). “Los niños en los intersticios de la cotidianidad escolar ¿Resistencia, apropiación o subversión. En Batallán G. y Neufeld, M. R. (Coord.) *Discusiones sobre infancia y adolescencia: niños y jóvenes dentro y fuera de la escuela*. (pp. 27-51) Buenos Aires: Biblos.

Rockwell, E. (2018). Repensando institución: una lectura de Gramsci. En Arata, N., Escalante, C. y Padawer, A. (Comp.) *Vivir entre escuelas: relatos y presencias. Antología*. (pp. 97-139) Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO.

Salerno, M. V. (2014). *Trabajo arqueológico y representaciones del pasado en la provincia de Buenos Aires*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Salerno, M. V. (2018). “Testimonios que nos da la tierra. Apropiación de objetos arqueológicos en la provincia de Buenos Aires, Argentina”. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n° 31, 89-107. <https://doi.org/10.7440/antipoda31.2018.05>

Segato, R. (2007). *La Nación y sus otros. Raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de Políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Schiffer, M. B. (1990). Contexto arqueológico y contexto sistémico. *Boletín de Antropología Americana*, 22, 81-93.

Tomassini, H. y Weimann, J. (2018). *Análisis de los fragmentos de loza en el sitio “Boliche Lucanera (General Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca)*. Ponencia presentada en XI Jornadas de jóvenes investigadores. Buenos Aires.

Tomassini, H. y Weimann, J. (2021). Análisis de materiales de loza del sitio Boliche Lucanera (General Daniel Cerri, partido de bahía blanca). *La Zaranda De Ideas*, 18(2), 40-58. <https://plarci.org/index.php/lazarandadeideas/article/view/726>

Vecchi, R. J. y Tomassini, H. (2015). *Arqueología de rescate en un basural del siglo XIX: Sitio “Boliche Lucanera”, General Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca*. Ponencia presentada en VI Congreso Nacional de Arqueología Histórica. Mendoza.

Vecchi, R., Tomassini, H. y Frontin, R. (2015). *Tareas de rescate en un sitio arqueológico urbano: “Boliche Lucanera” (General Daniel Cerri, partido de Bahía Blanca)*. Informe de trabajos realizados. Manuscrito no publicado.

Wenger, E. (2001). *Comunidades de prácticas. Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.

## Fuentes

Hallan restos de una pulpería que funcionó en 1890 en General Daniel Cerri, (13 de mayo de 2015). *La Nueva Provincia*. Recuperado de <https://www.lanueva.com/nota/2015-5-13->

Descubren restos de la primera pulpería de General Cerri, (11 de mayo 2015). *La Brújula 24*. Recuperado de <http://labrujula24.com/noticias/2015/14975>



**Hernán Perrière** es Doctor en Antropología (FFyL. UBA), Diplomado Superior en Antropología Social y Política (FLACSO-Argentina) y Profesor y Licenciado en Historia (UNS). Se especializa en el campo de la Antropología y Educación. Es profesor e investigador en el Departamento de Humanidades (UNS).